

LA RASGADA MIRADA DE CARMEN



Una historia universal de sentimientos, amor y lucha

La fuerza de los acordes de la Overtura llena el Nuevo Teatro Nacional de Tokio (NNTT), abarrotado en el segundo día de presentación del ballet "Carmen", de Ishii Jun. Las cigarreras y los toreros se arremolnan frente a la plaza de Toros de Sevilla. Carmen surge de entre las sombras y el público estalla en aplausos.

Cuando Ishii Jun recibió el encargo de coreografiar un Ballet en 2 actos, basado en la Ópera de Bizet, tenía muy claro lo que quería transmitir al público. No pretendía hacer un ballet Español, ni Europeo. No buscaba hacer algo parecido a lo que habían hecho otros. Quería presentar su propia visión personal, para narrar una historia universal de sentimientos, de confrontación entre sexos y debates internos.

Carmen es para él, simplemente una mujer. Su capacidad de amar y sufrir es comparable a la capacidad de sufrir y amar de la mujer japonesa, que ve en Carmen la forma de dar rienda a una pasión que culturalmente se le niega. Don José es un hombre cegado por sus sentimientos, obsesionado por una Carmen caprichosa y veleta, que haría sufrir a cualquier hombre, en cualquier lugar del mundo.

Para captar la esencia de la obra, más que a la técnica del baile, Ishii Jun dedicó horas interminables a la labor de concienciación de los bailarines, intentando transmitirles una aproximación lógica a los personajes. Hacerles entender como sentían Carmen, Micaela, Don José. Como sentirían ellos si se encontrasen en la misma situación. Debían entender el complejo mundo de sentimientos que encadenan a Carmen y José en un amor imposible y violento, en una historia en la que amor y odio se entremezclan, personalizando una confrontación continua entre intuición y razón; Carmen y José; Mujer y Hombre. La lógica de las emociones era el punto fundamental que Ishii Jun quería hacer llegar a los espectadores.

En el primer acto, se nos presenta a una Carmen coqueta y caprichosa, consciente de la atracción que ejerce sobre los hombres, a los que maneja a su antojo. Irremediablemente, Don José cae en sus redes, sucumbiendo a la pasión y encantos de la Gitana, frente a la ternura y dulzura que le ofrece Micaela, su amor de siempre y reminiscencia constante de la figura de su madre.

En una de las escenas con más fuerza en el montaje, vemos a José en una celda sin barrotes físicos, en la que el juego de luces sobre el suelo simboliza de una forma dinámica la reclusión del personaje. La realidad es que ha sido encarcelado por dejar escapar a Carmen, pero la imagen que se nos transmite va más allá de la cárcel física: lo cierto es que José es ya preso de Carmen, de su amor y de su locura. Por conseguir su favor, Don José reniega de su vida pasada, de su posición y de su futuro.

En un segundo plano aparecerá el torero Escamillo, un personaje mucho menos elaborado, y siempre anunciado por los acordes del popular "Votre toast, je peux vous le rendre"(Canción del Torero), cuyos sentimientos profundos desconocemos, pero que actúa como desencadenante involuntario de la tragedia de Carmen y José.

En el segundo acto, se incluyen dos escenas clave para la comprensión de los personajes principales. El sueño de Carmen primero, y el de José después, nos permiten entrar en su interior, para entender lo que realmente sienten.

Si la Carmen del principio se nos mostraba como una *femme-fatal* que juega con los hombres, en su sueño la descubrimos como una víctima de su propio juego. Carmen se siente atrapada por los hombres a los que despreocupadamente conquista, y que lejos de proporcionarle la felicidad que busca, le sumen en una profunda soledad interior, de la que solo José puede salvarla.



Por su parte, José se debate en su sueño entre el amor puro y sincero de Micaela y el ardor desbocado de Carmen, contra el que no quiere ni puede resistirse, pese a que todo a su alrededor le advierte del peligro que supone dejarse llevar por su pasión. Los brazos y piernas de los bailarines tras los muros que decoran el escenario, intentan atraer a José hacia la cordura, pero las barreras son demasiado difíciles de traspasar, José, está ya perdido.

Entre ambos, aparece de nuevo el personaje de Escamillo, una caricatura que nubla la razón de Carmen, provocando los celos irrefrenables de José. Tras un último intento de recuperar a Carmen, que de forma despectiva rechaza su amor, José le asesta una puñalada mortal, preso de los

celos y la sinrazón. Herida de muerte, Carmen cae, pero se levanta desafiante y se arroja a los brazos de su asesino, reconociendo en él, finalmente a su amor verdadero.

Entre tanto, Escamillo triunfa en la plaza. El Mantón de Manila que preside la escena se tiñe de rojo, y José, destrozado, llora por la pérdida de su amor. Lentamente, el fondo del escenario se ilumina, mientras José arrastra a una Carmen sin vida, hacia la Luz.

El Ballet del NNTT, bajo la dirección de Maki Asami, consigue una puesta en escena apasionante, con los personajes centrales perfectamente dibujados y un cuerpo de baile entre quienes destacan principalmente las mujeres, más creíbles que los

hombres, enfundados en trajes de torero o tocados con sombreros cordobeses con cierto aire veneciano.

Diez años después de su debut, el NNTT se ha labrado una importante reputación en el mundo de la Danza, y ha comenzado su andadura internacional con su presentación en el Centro JFK de Artes Escénicas en Estados Unidos, donde actuaron en Febrero junto a Nacho Duato, viejo conocido de Maki Asami. Duato, presentó con gran éxito de audiencia su espectáculo *Duende*, en el NNTT en 2006.

Maki Asami dirige además un Ballet propio de gran prestigio que visitará por tercera vez España este verano, con actuaciones en Gran Canaria y otras ciudades aún por determinar.

Carmen del Campo
carmen@revistabrio.es